

HISTORIA

Lunes 5 de agosto de 1929

por Bertrand Roy, p.m.e.

El fin de semana fue lluvioso. Este lunes por la mañana, el cielo está despejado y el clima es fresco para principios de agosto. El sol juega sobre las olas de la Rivière des Prairies y sus rayos se reflejan en las ventanas de la nueva ala del seminario. El trabajo se completará pronto y el superior de la casa queda aliviado.

Durante más de un año, el Canónigo Roch ha seguido de cerca la expansión del seminario. La obra incluía aulas, una cocina, dormitorios y una gran capilla. Hoy, lunes 5 de agosto, todavía queda trabajo por terminar, pero será posible alojar adecuadamente a los 31 seminaristas que ingresarán en septiembre. Además, se planea una gran fiesta para el 26 de septiembre. Se espera que el cardenal Rouleau de la ciudad de Quebec y otros invitados se hagan presentes para celebrar este desarrollo del Seminario de Misiones fundado por los Obispos del Canadá francés hace ocho años.

Fue en 1921, Joseph-Avila Roch era entonces párroco de la catedral de Joliette y su obispo era el secretario del comité episcopal encargado de esta nueva fundación. Profesor en el alma, el Canónigo Roch había mostrado interés en enseñar en el nuevo seminario. Cuando los obispos le pidieron que se hiciera cargo del proyecto, no sabía qué lo estaba esperando. Antes de enseñar, tendría que encontrar colaboradores, comprar un terreno para construir el seminario, solicitar benefactores para recaudar los fondos necesarios, visitar los colegios y seminarios de la provincia para promover la vocación misionera. Siempre recordará todos estos pasos, a menudo pesados para él, y a menudo dirá: "¡Quién construye, sufre! "

El canónigo Roch



Nacido el 20 de junio de 1875 en Saint-Norbert-de-Berthier, Joseph-Avila Roch es el mayor de una familia de doce hijos. Ordenado sacerdote el 1 de junio de 1901, fue enviado a Roma donde obtuvo el doctorado en teología (1904) y derecho canónico (1905). De vuelta a casa, es profesor en el Seminario de Joliette. En 1918, el "canónigo" Roch, el único título eclesiástico que aceptó, se convirtió en párroco de la Catedral de Joliette.

En 1921, fue nombrado primer superior y organizador del seminario misionero que acababan de fundar los obispos del Canadá francófono. Luego se dedica al desarrollo de esta obra que lleva a la formación de la Sociedad de Misiones Extranjeras

de la provincia de Quebec. Primer Superior general elegido en 1932, visitó la misión de Manchuria en 1935. En 1938, su salud defectuosa obligó al Capítulo general a elegir un nuevo Superior general. Murió el 21 de diciembre de 1940.

Su sucesor, Edgar Larochelle, dirá de este hombre de servicio: "El canónigo Roch se mató al servicio de nuestra Sociedad. Fue él quien la hizo y quien le dio lo que tiene."

Un comienzo rápido y entusiasta.

La obra del Seminario de Pont-Viau ha crecido rápidamente. Ha sublevado el entusiasmo e inspirado la generosidad como lo demuestran las nuevas construcciones que serán bendecidas en breve. A principios de agosto de 1929, el Canónigo Roch está alegre con otro fruto de su trabajo, menos visible pero esencial para el futuro. La buena noticia que estaba esperando acaba de llegar.

Hace dos años, en el otoño de 1927, fue a Roma para presentar a las autoridades competentes el proyecto de las Constituciones de la Sociedad de Misiones Extranjeras de la Provincia de Quebec. Era importante dar un marco legal estable a la vida y obra de los sacerdotes del Seminario de Pont-Viau y de sus colegas en misión. Recuerda con emoción su encuentro personal con el papa Pío XI. Este lo felicitó por el trabajo que había hecho y le deseó mucho éxito en la formación de sus misioneros.

La buena noticia acaba de llegar. Las Constituciones de la Sociedad fueron aprobadas por siete años el 25 de julio último pasado. Esto es otro motivo para celebrar en la fiesta de septiembre, sin mencionar la alegría de enviar tres nuevos sacerdotes a Manchuria. Este será el quinto envío de misioneros de la Sociedad desde el famoso 11 de septiembre de 1925. Nadie ha olvidado el violento huracán que azotó a Montreal el día de la partida de Louis Lapierre, Eugène Bérichon y Léo Lomme (véase el número anterior, p. 23).).



Otros trece misioneros se han unido a ellos en Manchuria. Entre ellos, Edgar Laroche, un joven sacerdote de la diócesis de Quebec. En 1925 había venido a Pont-Viau para enseñar la Sagrada Escritura en el nuevo seminario. Un año después, a pedido del Canónigo Roch, había aceptado unirse al segundo grupo enviado en misión. A la edad de 33 años, tenía figura de mayor desde lo alto de sus cuatro años como vicario en Beauport, luego como propagandista de L'Action catholique en la ciudad de Quebec. ¡Qué hermosa preparación para vivir la misión... en Manchuria!

Del día a la mañana, Edgar y sus compañeros se encontraron en el fragor de la acción: estudio del idioma chino, primeros contactos con la población local, largas vueltas a caballo o en carreta para visitar a cristianos dispersos en un vasto territorio, iniciación a la forma de hacer de los misioneros franceses y belgas en el lugar desde hacía mucho tiempo.

Para el Canónigo Roch, el fuego de la acción más bien pasa por su oficina: entrevista con un seminarista, trabajo administrativo para cuestiones de terreno o construcción, preparación de una conferencia, acogida de un invitado. Sobre todo, debe mantener al día su correspondencia con su mundo en Manchuria. Con la llegada de tres nuevos, serán 19 misioneros en la casa e intenta mantenerse en contacto con unos y otros, aún si las cartas tardan semanas en llegar. Hoy, 5 de agosto, contesta a la última carta de Edgar.

"Sí, querido colega", escribe, "entiendo lo doloroso que ha de ser vivir continuamente en contacto con personas que tienen una mentalidad tan diferente a la nuestra y que no nos entienden. Para mí, esto debe ser la gran dificultad en la misión y, al mismo tiempo, es el gran mérito para aquellos que saben aprovecharla. "

Comprender y ser entendido



El Canónigo Roch recuerda su experiencia como profesor y párroco en Joliette. Aprendió qué actitud adoptar para comprender y ser entendido. "Estoy convencido de que el misionero que está lleno de desconfianza hacia la gente que quiere evangelizar no hará ningún bien. Hace falta, yo creo profundamente, confiar y amar a esa gente como un profesor o un párroco para sus alumnos y sus feligreses. Y después confianza ilimitada en la gracia de Dios. "

Al escribirle a Edgar, piensa en la treintena de jóvenes de los que es responsable como superior del seminario. Algún día, se unirán a Edgar y enfrentarán las mismas dificultades de adaptación. "Durante el último retiro de ordenación que prediqué a nuestros seminaristas, insistí mucho en la necesidad absoluta de un temperamento sólido, una firmeza, una profunda humildad y una vida sobrenatural cada vez más y más perfecta. Tus comentarios como los de los hermanos me ayudaron mucho. Tus palabras tocan a nuestros jóvenes colegas".

Basta de sermones y regreso a los negocios. "En cuanto al presupuesto, estuvimos muy contentos de votarlo. Nuestra construcción está llegando a su fin... !Tengo grandes esperanzas. Nos gustaría ocuparla a principios de año. Le aseguro que el viejo está ocupado. Oramos mucho los unos para los otros. Es Dios, en última instancia, quien hace todo con nuestra cooperación. "

En el trabajo y en la prueba

Si el viejo tiene un trabajo en Canadá, los demás no duermen al otro lado del planeta, en Manchuria. Tan pronto como comenzaron a valerse por sí mismos en chino, comenzaron a visitar a los católicos en los puestos donde ahora se hicieron cargo de los puestos de los misioneros franceses y belgas. Pronto se enfrentaron con la pobreza y la inseguridad de sus fieles. Estos son una minoría en un ambiente que a menudo les es hostil, porque la religión cristiana está asociada aquí con la intrusión amenazante de potencias coloniales extranjeras.

Su estrategia pastoral es simple. Desde un centro donde establecen su residencia, trabajan para reunir y reavivar pequeñas comunidades católicas, a menudo descuidadas durante años. Se dedica mucha energía y recursos para los edificios. Es necesario construir una residencia aquí, renovar o construir una capilla en otro lugar, fundar una escuela para la instrucción religiosa de los niños, abrir un dispensario en una aldea remota.

Sin embargo, cuando se trata de comprar terrenos para edificios de la "misión" católica, nunca es fácil. Los procedimientos son complicados, si no clandestinos. Hay que pasar por intermediarios y arriesgarse a hacer negocios con unos más astutos que uno mismo. Hablando de la compra de tierras, ¿no es este el problema que enfrentan estos inmigrantes católicos que, como tantos otros, huyen de la hambruna en el Sur de China y buscan un futuro mejor en Manchuria? Para ayudar en su instalación, Eugène Berger y algunos otros contribuyeron para comprar tierras y fundaron un pueblo cristiano que se ha llamado "pueblo del Sagrado Corazón". La fundación de otro pueblo, esta vez bajo el vocablo de Santa Teresa del Niño Jesús, se intentó pero no tuvo éxito debido a los bandoleros que espantaron a los primeros habitantes.

Un territorio para nosotros

Estos misioneros que hacen sus primeras armas en Manchuria respondieron a la invitación del Vicario Apostólico de Mukden, Mons. Jean-Marie Blois de las Misiones Extranjeras de París. Estaba preparando el futuro cuando les encargó cinco distritos de su vicariato, bajo la dirección de Louis Lapierre, el decano del grupo. Durante más de un año, el canónigo Roch ha tomado las medidas necesarias para que sea confiado a la Sociedad un territorio de misión que incluya esta parte del vicariato de Moukden y una parte del vicariato vecino de Jehol. Hoy puede anunciar la buena noticia a Edgar. ¡Está hecho! El 2 de agosto, la autoridad romana acababa de erigir una nueva prefectura apostólica y confió la responsabilidad a los sacerdotes del Seminario de Pont-Viau.

La ciudad de Szeping kai (hoy llamada Siping) fue elegida como el centro de este territorio misionero debido a su posición estratégica para el transporte ferroviario. En esta localidad, la misión católica aún está en pañales y sin duda habrá mucho por construir. Louis Lapierre acaba de construir una iglesia que será bendecida a fin de mes. La instalación es modesta al igual que el campanero formado por dos postes plantados en el patio de la iglesia.

Un día, cuando la prefectura de Szeping kai será un vicariato apostólico bajo el liderazgo de un obispo, se construirá una verdadera catedral con verdaderos campanarios como los de la iglesia de San Hermas, la parroquia donde nació Louis Lapierre. Mientras tanto, dijo el canónigo Roch, terminando su carta antes de ir a almorzar, ¡esperamos que el constructor no sufra demasiado!

Prefecturas y Vicariatos Apostólicos

En 1929, las misiones católicas daban lugar a una verdadera geografía que fue ilustrada por atlas misioneros. El mundo "no cristiano" en Asia, África, Oceanía y unas partes de las Américas se dividió en territorios misioneros separados de acuerdo con el desarrollo de la vida eclesial: primero las prefecturas apostólicas dirigidas por un sacerdote, luego los vicariatos apostólicos bajo la conducta de un obispo.

Estas Iglesias emergentes dependían directamente del centro romano que las confiaba a institutos misioneros. Estos últimos se comprometían a proporcionar el personal y los recursos necesarios para construir la Iglesia local en aquellos territorios para los cuales se les otorgó la responsabilidad exclusiva. Cuando la prefectura de Szeping kai fue confiada a los sacerdotes del Seminario de Pont-Viau, había más de 80 prefecturas y vicariatos apostólicos en China bajo la responsabilidad de unos veinte Institutos, el mayor número (14) estaba confiado a las Misiones Extranjeras de París, como el vicariato apostólico de Mukden en Manchuria.